ANTONIO CALERO ORTIZ

De riguroso luto

BOCETO DE SAINETE EN MEDIO ACTO, EN PROSA ORIGINAL

Música del maestro

MANUEL SANCHA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1925

DE RIGUROSO LUTO

Esta obra es propiedad de us autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

———

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réserves pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

———

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DE RIGUROSO LUTO

BOCETO DE SAINETE EN MEDIO ACTO, EN PROSA Y ORIGINAL DE

Antonio Calero Ortiz

MUSICA DEL MAESTRO

Manuel Sancha

Estrenado en el TEATRO EL CISNE de Madrid, el 2 de Septiembre de 1925.

Copyright by, Francisco Calero Ortiz.

MADRID
«GRAFICA MADRID», DOÑA URRACA, 17
1925

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIA LUISA.	Carmen Maiquez.
MILAGRITOS . . . , ... , . .	Luisa Wieden.
TITA ROCIO. . . . . , . .	Clotilde Romero.
GLORIA . . . . . , . .	Isabel Carrasco.
CHARITO . . . . . ,	Pilar Bolaños.
SEÑO MIGUE. . . . . , .	Angel de León.
ANTOÑICO LUCENA	Luis Moreno.

La acción en Málaga.—Epoca actual.—Derecha e izquierda, las del Actor.

A los ilustres comediógrafos

D. Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

Con todo el respeto y la veneración que por ellos siente el más humilde de sus paisanos, y más entusiasta de sus admiradores,

ANTONIO CALERO

ACTO UNICO

Habitación modesta; dos puertas laterales; al foro una reja con flores. En el centro una mesa camilla sin vestir; en el foro izquierda una cómoda o mueble análogo, y sobre ella dos floreros con flores y un Cupido, grande y ordinario, con lazo grande negro que le sirve de faja y una corbata negra. Algunos cuadros y sillas de paja completan el mobiliario. Del techo pende una bombilla eléctrica, y, como da la casualidad de ser de noche, aparece encendida.

Al levantarse el telón aparecen en escena MARIA LUISA, sentada junto a la reja, con el codo derecho apoyado en el espaldar de la silla y la cabeza sostenida por la mano; muestra gran impaciencia, por esperar a alguien que no viene. MILAGRITOS, sentada junto a la mesa camilla, consulta un oráculo, pero sin dejar de mirar de vez en cuando a su hermana con cierta sorna. Cuando la música lo indique, se oye dentro la voz de ANTONIO LUCENA, que canta:)

MUSICA

MAR. Las horitas pasan
sin que el tuno venga,
y junto a los jierros
de esta ventanita
me muero de pena.

MIL. (*Mirando a su hermana y en son de burla.*)
Esperar y no venir,
querer y que no la quieran,
tener sueño y no dormir...

¿Cuál será la mayor pena?...

MAR. Oye, Milagrito, ¿por qué no le cantas esas indirectas al alcalde de tu barrio?...

MIL. Porque podría incomodarse el del tuyo. ¿Tú no ves que vivimos las dos en el mismo distrito?

MAR. Po no te metas en mis cosas y ocúpate de preguntarle al oráculo, a ver si te dice algo güeno.

MIL. Ya le pregunto; lo que es que no me contesta acorde.

ANT. (*Dentro y como si templara para cantar.*) ¡Ay, ay, ay!...

MAR. ¡Esa es la vó de Antoñico!...

MIL. ¡La mismita!... ¡Se le conoce en el timbre!... ¡Es un timbre elértrico!...

MAR. Por lo menos, más bonito que el tuyo.

MIL. ¡Y que lo digas!

ANT. (*Dentro.*)

Al que por mi te pregunte
respóndele que me he muerto,
puedes vestirte de luto
y rezarme un padre nuestro.

MIL. ¡Anda!... ¡Toma timbre!... ¡Y que el gachó tira con bala!...

MAR. (*Levantándose muy nerviosa y cantando con verdadero sentimiento, hasta teminar la copla llorando, y haciendo mutis.*)

Voy a vestirme de luto,
a rezarte un padre nuestro
y al que por ti me pregunte
responderé que te has muerto.

(*Vase por la izquierda.*)

HABLADO

MIL. (*Después de contemplar el mutis de su hermana.*) ¡Ay, los hombres, qué retemalísimos son!... ¡El mejó!... ¡El mejó que haiga en er

RBC
NcU

mundo... lo quisiera yo pa mario!... ¡Sí, señó, sí! Lo digo con mucha formalidá. En fin, seguiremos con el oráculo, a vé si me da alguna esperanza; aunque yo creo que el que escribió este libro, si no está chalao, no le falta ni el canto de un duro... ¡Miá que preguntarle si me corresponde la persona a quien amo y contestarme que «pasao por agua»!... ¿Será que m'he equivocao en la numeración?... Vamos a vé otra pregunta, a vé si contesta acorde... (*Dando vueltas con el dedo índice a la rueda de la fortuna.*) ¿Será mi marido hombre de carrera?... (*Parando en un número.*) El trece. Se cuenta doble, que es el veintiséis, y está la respuesta en el planeta Marte, número trece... ¿Marte y trece?... ¡Alguna esaborición me va a contestá!... Aquí está... «Te casarás con el tío de la lista». No, por no está malamente del tó... Porque no hay uno que dé más carreras que el tío de la lista...

(*Por la derecha entra el señor Miguel, padre de Milagritos; es un vejete muy flamenco y de muy buen humor.*)

MIG. ¡Adió, chiquilla!...

MIL. ¡Hola, papá!...

MIG. ¿A güertas con el oráculo?...

MIL. Como una es una criatura... ¿En qué va a pensar una más que en cosas de criaturas?

MIG. Pero ¿qué adelantas con eso, mujé?...

MIL. Por lo pronto, ya sé que me vi a casá con un hombre de carrera.

MIG. ¿Sí?...

MIL. Sí, señó.

MIG. Po prepara las alpargatas pa corré con él.

MIL. Osté siempre de chirigotas.

MIG. ¡Siempre de güen humó!... Es lo único que me quea: el humó... ¡El día que se me aca-

be, «requiescantipace»!... ¿No ha venío por aquí en toavía Antoñico Lucena?...

MIL. No, señó.

MIG. ¡Con hoy son ocho días sin parecé por aquí!...

MIL. Ocho, sí, señó.

MIG. Y por su casa tampoco le ven er pelo. Su familia cree que l'ha pasao arguna desgracia.

MIL. Bicho malo, nunca muere.

MIG. Tú no te metas en si es malo u güeno.

MIL. ¿Yo?... Po si le estoy pidiendo a tos los santos que venga a jasé las paces con mi hermana, pa que la gorvamos a vé alegre y risueña a toas horas.

MIG. Tu hermana está «histórica» perdía.

MIL. Y eso, ¿qué es?

MIG. Eso es una enfermedá que padecen casi toas las mujeres. Una especie de locura pacífica. ¡Mardito sea er veneno!... ¡Miá tu tita Rocío!... Por dos palabras mal dichas que mos dijimos cuando tuvimos el disgusto, lleva ya tres meses sin poner los pies en esta casa. Pa ella no existe ni cariño de hermano, ni cariño de sobrinas, ni cariño de naide. ¡Como si nos hubiéramos muerto!... ¡Mardito sea er veneno!... ¡Y si es tu hermana, no te digo ná! Una criatura que era la alegría de la casa!... Siempre cantando como un jilguero, siempre riendo... ¡Y ahora!...

MIL. Ahora siempre llorando. ¡Como esté en un sitio siquiera media hora, jase charcos!

MIG. ¡Mardito sea er veneno! ¡A mí ya me trae loco!

MIL. ¡Y a San Antonio! ¿Cómo lo trae? ¡Con San Antonio está jasiendo perrerías! Un día le quitó el niño; otro día lo puso bocabajo,

como si le doliera la barriga; y ayer lo amarró por los pies con una cuerda y lo echó al pozo, y allí está colgando y expuesto a que se le suba la sangre a la cabeza. ¡Y tó, a ver si guerve!... ¡A ver si guerve!..,

MIG. Gorverá.

MIL. Eso le digo yo, gorverá. Pero ella no me jase caso. Esta noche estaba sentá cosiendo, de pronto tira la costura, se levanta como un rayo, coge el Cupido, que sabosté que tenía una faja verde, agarró las tijeras y se las metió por la barriga, que yo me creí que le iba a jasé la austosia; le cortó la faja y le puso esta negra (*Cogiendo el Cupido y enseñándoselo a su padre.*) y esta corbata, que parece el pobrecito que viene de una misa de difuntos. Después se sentó en la ventana; a poquito pasa por la esquina Antoñico Lucena con unos cuantos amigos, que se conoce que van de juerga, canta una copla y se van. Se levanta mi hermana, le canta otra, que más que copla, parecía un responso, se mete llorando en la alcoba y ahí la tienosté.

MIG. ¡Miá que Cupido con corbata negra! ¡No le falta más que un sombrero con velillo! (*Rien los dos.*)

(*Por la derecha entra tita Rocío, mujer de unos cuarenta y cinco años, hermana de Miguel, trae mantón de color y pañuelo negro a la cabeza. Charla por los codos sin dejar meter baza a nadie, viene apenadísima porque le han dicho que su sobrina ha muerto.*)

ROC. ¡Ay, Migué de mi arma!... ¡Ay, Milagritos de mi corazón!... ¡Ay, hermano de mis entrañas!...

MIL. ¡Pero, tita Rocío! ¿Tú por esta casa? ¡Tú

que habías jurao no poner aquí más los pies!

ROC. ¡Y ojalá no lo hubiera jurao! Porque si yo sigo viniendo aquí... ¿Cómo iba a pasá la desgracia que ha pasao?

MIG. Pero, ¿qué desgracia ha sío esa?

ROC. ¡Ná!... ¡No me digan ustés ná, ni me cuenten ná, ni me nieguen ná! ¡Lo sé tó! ¡Tó! ¡Señó, si esto ha sío un tiro! ¡Esto no hay quien lo sufra! ¡Si jase tres meses me lo dicen, digo que es mentira! ¡Mentira!

MIG. ¡Pero!...

ROC. ¡Lástima de niña! ¡Lástima de cara, que era una rosa! ¡Con diez y nueve años que s'ha io a cumplí a la tierra! ¡Cómo iba yo a sospecharme semejante cosa, cuando la vi la última ve, tan alegre, tan bromista, tan risueña, tan requetepreciosa!... ¡Qué lástima que te haigas io al otro barrio sin el ultimo beso de tu tía.

MIG. ¡Mira, aquí la única que s'ha io al otro barrio eres tú, que por no saber más de nosotros, te vas a vivir a la otra punta de Málaga. De manera, que haz el favor de decirnos a que viene ese duelo y ese llanto.

MIL. ¡Sí, por Dios, tita Rocío, que nos estás metiendo el corazón en un puño!

ROC. ¡No, no traten ustedes de consolarme con una mentira! ¡Dejarme llorar, que llorando se desahoga el corazón! ¡Ya lo sé positivamente que tu hija, mi sobrina María Luisa, ha muerto! (*Rompe a llorar.*)

MIG. ¡Reporra!

MIL. ¿Qué dices, tita?

ROC. ¡Que acabo de encontrarme al hijo de la tía Sandunga, y me ha dicho que jase dos días han visto a Antoñico Lucena de riguroso luto, y al preguntarlo por quién lo llevaba,

le contestó que por su novia, que se habia muerto de repente!

MIL. ¡Será sinvergüenza!

MIG. ¡Lo mato!

ROC. ¿Pero es mentira?

MIG. ¡Naturalmente!

ROC. ¡Ay, que alegría me acabas de dá, Migué de mi corazón!... ¡Ay, Milagrito de mi arma!... ¿Aonde está?... ¡Quiero verla!...

MIG. Llama a tu hermana.

MIL. (*Acercándose a la puerta de la izquierda.*) ¡María Luisa!

MAR. (*Desde dentro.*) ¿Qué quieres?

MIL. Que salgas, que ya está aquí papá.

MAR. (*Saliendo por la izquierda, vestida de riguroso luto, con pañolillo de talle, negro también.*) Güenas noches.

ROC. (*Abrazándose a ella, y dando un grito.*) ¡Hija de mi arma!... ¡Déjame que te abrace! ¡Déjame que te bese!... ¡Déjame que te mire!... (*Haciendo todo lo que dice.*) ¡No es su sombra!

MIG. ¡No, mujer, que va a sé su sombra!... ¡Es ella!

ROC. Digo que no es su sombra, de tres meses a esta parte. ¿Qué has hecho de aquellos colores? ¿Qué has hecho de aquella alegría?... ¿Por quién llevas luto, hija de mi arma?

MIG. ¿Vas a dar un pésame, hija mía?

MAR. No señó; acabo de ponerme de luto por una persona que s'ha muerto.

ROC. ¿Quién?

MAR. Antoñito Lucena.

MIG. ¡Pero chiquiya!...

MIL. ¡María Luisa!...

ROC. ¿Tu novio?...

MAR. ¡El mismo!

MIG. No lo creas.

MAR. ¡Que sí; que sí, y que sí!... ¡Y basta que yo lo diga!...

ROC. ¡Ay!... ¡Si no podía faltar!... ¡Si llevo dos noches ensoñando esaborisiones!... ¡Antesdanoche ensoñé que me comía un bisté; y anoche, que me caía una muela; no tenía más remedio que sabé de arguna muerte!... ¡Y misté quién había de sé! ¡Tu novio!... ¡Lo mejó der barrio!... ¡En la flor de su vida!... ¡Con veintidós años que s'ha io a cumplí a la tierra!... ¡Tan güeno, tan guapo, tan honrao, tan trabajadó, con tan güenas intenciones como tenía pa ti, que lo vi jase quince días y me dijo que estaba guardando diez reales toas las semanas pa juntá pa casarse con tigo!...

MAR. Sí; se los guardaba el tabernero de la esquina.

ROC. ¡Hijo de mi arma!... ¡Y su familia sin saber na! Ha debío morí de desgrasia; porque esta mañana he visto a su hermana Gloria llorando y diciendo que jase ocho días que no parece por su casa, que no saben dónde está, que lo buscan por toas partes y no parece... ¿Cómo va a parecé si está el probesito mascando tierra!... ¡Voy a decírselo a su hermana, a su madre!... ¡Que siquiera se pongan un pañolillo negro!...

MIG. (*Queriéndola detener.*) ¡Pero Rocío!

MIG. (*Idem.*) ¡Pero tita!...

ROC. ¡No me detengan!... Adiós, María Luisa; te acompaño en tu sentimiento.

MAR. Gracias.

ROC. Adiós, Migué; adiós, Milagrito... Voy a ver a la Gloria...

MIG. Di que le reserven un sitio.

ROC. ¡Dios mío!... ¡En cinco minutos se cae una casa. (*Vase por la derecha.*)

MIL. ¡Menúo lío has armao!... ¡Antes de media hora sabe to er barrio de la Goleta que tu novio s'ha muerto.

MAR. Mejó. ¿No me ha matao él a mí?... Po el que a jierro mata, a jierro muere.

MIG. ¡Pero chiquiya!... ¿Por qué has dicho ese infundio?

MAR. Porque me lo ha dicho él mismo.

MIG. ¿El?...

MAR. ¡El!... Hace media hora, en una copla y al compás de una guitarra. Al compás de aquella misma guitarra con que me cantaba coplas de cariño acaba de matar mi corazón con esta otra:

Al que por mí te pregunte
respóndele que me he muerto;
puedes vestirte de luto
y rezarme un Padrenuestro.
El pué que esté vivo...

MIL. ¡Ya lo creo!... Vivito y coleando.

MAR. Pa mí, como si lo hubieran enterrao. ¡Ya he cumplío su mandato!... (*Queriendo contener el llanto.*) ¡Ya no me acuerdo más de él!... ¡Ya estoy vestía de luto!... ¡Ya estoy alegre!... (*Acabando por llorar.*)

MIG. ¡Ya lo creo!... ¡Como un par de castañuelas!...

MIL. ¡Como que parece que nos ha tocao el premio gordo!...

MAR. ¡No se me olvidará la copla!...
Puedes vestirte de luto
y rezarme un Padrenuestro.

MIG. ¡Pero, chiquiya; si esa copla es más antigua que el comer fideos!...

MAR. Pa mí está recién escrita.

MIG. Esa misma copla le canté yo a tu madre en un disgusto que tuvimos a los tres meses

de casaos y estuve quince días sin venir a mi casa. Sólo que tu madre fué más bien mandá que tú, y no se contentó con vestirse de luto, sino que enlutó toa la casa. ¡Hasta las sábanas de la cama las puso negras!... Cuando jisimos las pases y me meti en la cama por primera ve parecía yo un calamar en tinta. Luego se pasó tó; gorvimos a querernos, pero con más fatigas que antes; ¡Miá tú si nos quisimos de veras, que antes del año viniste tú al mundo! ¡Así te pasará a ti; gorverá Antoñito Lucena, os querreis más que antes, y ercétera, ercétera.

MAR. ¡No, papá, que no güerva ese hombre, que no güerva!

MIG. ¡Que no güerva, que no güerva! Y si se presentase ahora mismo en la puerta, daba un suspiro de alegría, que se jundía la casa. (*Por la derecha aparece Antonio Lucena. Es un muchacho, que no puede andar de pinturero; es bien parecido y él lo sabe; viste traje negro, sombrero cordobés y corbata del mismo color.*)

ANT. Güenas noches.(*Nadie le contesta.*)

MAR. (*Suspirando reconcentradamente.*) ¡Ay!

MIL. (*A María Luisa.*) Ahí lo tienes!

MIG. Y de riguroso luto.

MIL. Es que van a darse el pésame del uno al otro.

MAR. (¡Que se vaya ese hombre!)

MIG. Voy a decírselo.

MAR. ¡No! ¡Usted no le dirija la palabra!

MIG. Díselo tú, Milagritos.

MAR. ¡Ya se guardará ella muy bien!

MIG. Pos entonces, échalo tú.

MAR. ¿Yo? ¡Yo no tengo autoridá en la casa pa echar a nadie!

ANT. ¿Es que en esta casa no se acostumbra a

contestar cuando entra una persona de la calle y saluda?

MAR. (*A su padre.*) ¡No le conteste usted! (*Pausa.*)

ANT. ¿Es que han perdío tos ustedes el habla? (*Miguel y Milagros mueven la cabeza negativamente.*) ¿Quieren ustedes hacer el favor de decirme lo que pasa, pa no quererme contestá? (*María Luisa hace señas negativas a su padre y hermana, y éstos la transmiten a Antonio.*) ¿Es que yo no soy digno de que un hombre me conteste?

MAR. (*A su padre.*) Déjelo usté con la palabra en la boca.

MIG. ¡En la boca la tiene!

ANT. Antoñiyo Lucena no se deja tentar el pelo mas que por el barbero; y eso una vez por semana.

MAR. (*A su padre.*) Váyase usté y déjelo plantao...

MIG. (*Haciendo un saludo cómico y marchándose por la izquierda.*) ¡No puo ser más obediente; vamos a vé en lo que para esto. (*Vase.*)

ANT. ¡Pos señó, me estoy divirtiendo más que en una corría de toros! Milagritos, ¿me quieres tú decir lo que pasa?

MAR. (*A Milagros.*) ¡Haz tú lo mismo que papá

MIL. (*Imitando a su padre.*) Claro. Pa quearse sola con él, que es lo que iba buscando. (*Vase. María Luisa coge una silla, y se sienta en un extremo de la escena. Antoñico se aproxima a su lado.*)

ANT. Si lo que buscabas con el silencio era que nos dejaran solos, te agradezco la intención. Ahora escúchame, María Luisa. Vengo en son de paz; perdóname si te he ofendido y vamos a querernos como antes. ¡Más si es posible! (*María Luisa por toda respuesta se levanta airadamente y se va con la silla*

al otro extremo de la escena.) ¡Está bien! (*Acercándose a ella.*) ¡Traia la paciencia por arrobas, y me va queando mu poca! Vengo dispuesto a que hagamos las paces. ¿Quieres que te lo pida de rodillas. (*Poniéndose de rodillas. Maria Luisa se levanta como antes y se sienta junto al telón de foro, en la parte de la derecha. Antonio permanece un momento de rodíllas y levantándose con cachaza dice.*) ¡Ni yo me quiero largar ni tú quieres que me vaya! ¡Yo busco paz y tú guerra; echaremos mano ca uno de las armas que pueda y veremos quien vence a quien! (*Se sienta junto a la ventana mirando hacia la calle.*)

MAR. (*Recordando la copla.*)

Al que por mí te pregunte
respóndele que me he muerto:
puedes vertirte de luto
y rezarme un Padrenuestro.

ANT. ¡Está la noche un poquiyo pesá: entre la caló que hace y la situación!

MAR. (¡Con tantas mujeres como hay en el mundo! ¿Por qué no se arrimará este hombre a una cualquiera y me deja a mí en paz?) (*Por delante de la ventana pasa Charito, muchacha muy presumida.*)

ANT. ¡Adiós, Charito! ¿Ande vas tan corriendo, chiquilla?

CHAR. (*Parándose en la ventana y con más ganas de palique que de seguir su camino.*) ¡Hola, Antoñico Lucena!

ANT. ¡Estás cá día más bonita, mujé!

CHAR. Y tú cá día más simpático.

MAR. (¿Es verdá?)

CHAR. Oye: ¿por quién llevas luto?

ANT. Por mi novia.

MAR. (¡Será sinvergüenza!)

CHAR. ¡Qué lástima de muchacha!... Dicen que era mu güena...

ANT. Un poco cascarrabia.

CHAR. ¿Sí?...

ANT. Muy celosa.

CHAR. La peor falta que pué tener una mujé.

MAR. (¡Esa se va hoy de aquí sin moño!)

CHAR. Te habrás quedao descansando.

ANT. Y en la gloria.

CHAR. Lo creo; pero no tardarás mucho en poner otra en su lugá, por que tú tantas veo tantas quiero.

MAR. (¡Mira que mono!)

ANT. Ahora vi a dedicarme a jaserte a ti el amó.

CHAR. Con otra irías más malamente que conmigo.

MAR. (Alábate, cuco.)

ANT. Ya sabes que siempre m'has gustao mucho.

CHAR. Pero nunca me lo has demostrao.

ANT. Por que estaba medio viruta con aquella cabra loca. Pero ya sabes que estás mu bonita, niña.

CHAR. Se agradece.

MAR. (Menos mal que es agradecía.)

CHAR. Oye: ¿y cuándo s'ha muerto tu novia?

MAR. *(Sin poderse contener y llegando a la ventana como una fiera.)* ¡Me he muerto jase ocho días; pero estoy dispuesto a volver del otro mnndo pa sacarle los ojos a la primera que gaste palique con este hombre!... *(Antonio se retira de la ventana muerto de risa.)*

CHAR. ¡Ave María Purísima!... ¡No sabía yo que tenía que habérmelas con un cadáver!... ¡Ea, po que vayasté a la gloria, me alegraré!...

MAR. ¡Y usté al purgatorio!...

ANT. (¡Por fin reventó!...

CHAR. Adiós, Antoñico. ¡Te acompaño en el sentimiento!...

MAR. ¡Y yo a usté en el suyo!... Porque como no piense usté casarse más que con este hombre, se va usté a quear pa vestir santos.

CHAR. Vaya, me voy, porque estaté a punto de descomponerse. ¡Abur! (*Vase.*)

MAR. ¡Vayasté con Dios, y que no le pase ná, hija de mi arma!...

ANT. (¡Le toqué ar flaco!)

MAR. (*Descarándose con Antonio, que se ha sentado en un extremo de la escena.*) ¡Yo he visto hombres sinvergünzas en el mundo, pero como tú ninguno!... (*Antonio, por toda respuesta, enciende un cigarro.*) ¿No has encontrao sitio más a propósito pa burlarte de mí, que mi misma casa?... (*Antonio lanza una bocanada de humo.*) ¿No comprendes que aunque yo no pueda ni verte, tenías que herirme el amor propio?... (*Antonio calla.*) ¿Pero te has queao muo?...

ANT. En esta casa pierde el habla tóo el que entra.

MAR. ¿No sabías cual era tu obligación después de ocho días sin parecer por aquí?

ANT. Sí, señora; lo que he hecho.

MAR. No, señó; tu obligación era llegarte a mí, y decirme: «Escúchame, María Luisa; vengo en son de paz; perdóname si te he ofendido, y vamos a querernos como antes. ¡Más, si es posible!» (*Antonio la mira de arriba a abajo. al ver que le está repitiendo todo lo que él dijo.*) Yo, entonces, no te hubiera contestao; y tú, con más cartño todavía, decirme: «Vengo dispuesto a que hagamos las paces. ¿Quieres que te lo pida de rodillas?» Y acompañar la accción a la palabra.

ANT. (*Haciendo medio mutis.*) ¡Hasta luego!

MAR. ¿Ande vas?

ANT. A buscá una jaula pa encercarte.

MAR. ¿Encerrarme a mí, por qué?

ANT. Porque me estás repitiendo tóo lo que yo t'he dicho antes. En son de paz venía, y en son de paz estoy. Si mi únicu delito en este mundo es quererte. ¡Quererte mucho!... ¡Con toa mi alma! ¡Por ti vivo, por ti como, por ti sufro; sin ti, na!... ¡El día que tú me faltes' un revolver, cinco balas, cinco tiros y a vlví!..

MAR. ¿Y la coplita de antes?

ANT. ¿Cuál?...

MAR. La que me has cantao en la esquina.

Al que por mí te pregunte
respóndele que me he muerto...

ANT. ¡Vamos, tonta!... Si esa copla se la canto yo tos los primeros de mes a mi casero cuando no le puedo pagar el recibo.

MAR. Y el haber publicao por to el barrio que yo me había muerto; ¿crees tú que puedo perdonártelo?..

ANT. Y agradecérmélo encima.

MAR. ¡Mira que tienes poca vergüenza!..

ANT. Si, mujé, agradécemelo; por que to el que hoy te crea muerta, mañana al verte conmigo, dirá. ¡Vaya un tío con agallas, vaya un gachó queriendo!.. Se le murió su novia, y la quería tanto, que peleó con la muerte, la arrancó de sus brazos, la sacó de la sepulra, y con su aliento la dió vida. ¡Eso se llama queré!

MUSICA

Quise probar si era cierto
el querer que me jurabas
y saber si con mi ausencia
lagrimitas derramabas.

MAR. Por que tienes mala sangre

y no puedes comprendé
lo que daña el desprecio de un hombre
en una mujer.

ANT. No quise ofenderte
no quise olvidarte,
tan solo quería
verte y complacerte.
Con trajecito de luto
que es el color de la pena
solo por ver como estabas
quería que te vistieras.
Pa después de muerto
decir con urgullo,
por mí una mocita
se vistió de luto.

MAR. No digas tonterías
cállate chiquiyo,
que como te mueras
acabas conmigo.
Que el mocito que es castizo
cuando quiere a una mujé
si después piensa en morirse
es que no la quiere bien.

ANT. Yo te quiero y tengo celos
de las flores de tu reja
cuando perfuman tu aliento.

LOS DOS Dímelo
Que me quieres con locura
y que es sólo tu ambición,
que tan solo quiero un cura
que nos de la bendición.

HABLADO

ANT. Ya crees en mí, ¿verdad?
MAR. Yo creía.
ANT. Pues sigue creyendo y verás canela fina.
MAR. ¿Y por qué te has vestido de luto?

ANT. ¿Y tú?

MAR. Yo, porque tú me lo has mandao.

ANT. Y yo, porque tenía que ir a un entierro.

MAR. Al mío, ¿verdad?

ANT. ¿Al tuyo? ¡Pero tonta, si el día que yo vaya a tu entierro será para echarme de cabeza en la misma sepultura donde a ti te echen!

MAR. ¡Si tus palabras fueran verdad, qué bonitas son!

ANT. No tanto como tu cara.

MAR. ¿No has dicho bastantes mentiras que tienes que añadir otra más?

ANT. Demás sabes tú que no es mentira. Si no hay una mujé que se crea fea. ¿Cómo te lo vas tú a creer, no siéndolo? Conque no seas rencorosa, dime que me perdonas y vamos a firmar la paz.

MAR. ¿Firmar la paz? ¿Cómo?

ANT. Dándonos un apretón de manos ya que no pueda ser otra cosa.

MAR. Esta es la mía (*Dándosela.*)

ANT. Y mía. (*Besándosela.*)

MIG. (*Asomandose por la izquierda y marchándose al oir el beso.*) ¡Jesús, María y Jose!

ANT. ¿Quién ha estornudado?

MAR. Nadie. ¿Me quito el luto?

ANT. Por esta noche, no, que estás muy bonita vestida de negro.

MIG. (*Saliendo por la izquierda.*) ¿Se arregló ya ese asunto?

ANT. Y le hemos rezao a la Virgen de Utrera, pa que le devuelva a usted el habla.

MIG. Digo, y hace un ratiyo los dos habíais muerto.

ANT. Nosotros, pué ser, pero el amor, el amor no muere nunca, agüelo.

MIG. ¡Más vale así! Pero a ve si lo ponen ustés güenos puntales a ese cariño, pa que no vuelva a derrumbarse.

ANT. Esto está ya más firme que una torre a cuatro vientos. ¿Verdá, negra? Te digo negra por el traje.

MAR. En ti consiste.

(*Por la izquierda sale Gloria con mantón y pañuelo a la cabeza negros; viene llorando sin consuelo.*)

GLOR. (*Desde dentro.*) ¡Ay, hermano de mi alma! ¡Ay mi hermano de mi corazón!

ROC. (*Dentro también*) ¡Cálmate, Gloria, cálmate!

GLOR. ¡Ay, mi hermano de mis... (*Al entrar y encontrarse con su hermano se queda suspensa, inmediatamente cambia el disco del sentimiento por el de los insultos.*)

ANT. ¿Qué pasa?

GLOR. ¿Pero estás vivo?

ANT. Yo creo que sí.

ROC. Esta visto que hoy me paso el día levantando muertos

GLOR. ¡Pillo, charrán, granuja, sinvergüenza, indecente, vago, ladrón!

MIG. Toma resuello, mujé.

GLOR. ¡Cuánto mejor fuera que te hubieras muerto de verdá, para que acabásemos de sufrí contigo, lo mismo yo que nuestra pobrecita madre, que llevamos ocho días sin secarnos los ojos, por no saber de ti, creyendo que te había pasao alguna desgracia! ¡Ocho días que tú te has pasao de juerga, y nosotras llorando por ti! ¡Bandolero!

ANT. ¿Qué le parece a usté la Gloria, agüelo?

MIG. Que era mejó que te hubieras io al infierno.

GLOR. ¿No te da lástima? Que he tenío que vení con un vestío prestao, porque el único que tenía lo he mandao al tinte pa poderte llevá luto.

ANT. Es que el negro resulta muy elegante.

MAR. ¡Cállate. hombre!

GLOR. ¿Cómo vamos a quedar con la gente del barrio, que tos te creen ya debajo tierra, y cuando te vean entrá se van a llevá un desengaño?

MIG. Hombre, muérete auque na más sea que por darle gusto a los vecinos.

ANT. ¿Pero, es cierto que me creen muerto?

ROC. ¡Como que te están pidiendo pa una misa!

ANT. Pos cuando tengan dos duros que no pidan más, y que me los traigan, nos los gastaremos en Manzanilla. ¿No es verdad, agüelo?

MIG. ¿Manzanilla? ¿Has dicho Manzanilla? Llégate por los dos duros, Rocío.

ROC. ¡Anda y que te zurzan! Que si se buscan con un candil no se encuentran un suegro y un yerno más apropósito.

MAR. Mira, Gloria, no te enfades con tu hermano que él no tiene la culpa de lo que ha pasao; la noticia de su muerte la di yo.

GLOR. ¿Tú?

MAR. Sí, porque antes, antes había dao él la de la mía.

GLOR. Y por la tontería de dos chiflaos está ahora toa la familia de luto.

MAR. Sin motivos; porque aquí el único que ha llevao el luto justificao ha sío usté. (*Cogiendo el cupido de sobre la cómoda y enseñándolo.*)

GLOR. ¡Cupido!

ROC. ¡Pobre niño!

ANT. El amor, que lo vamos a vestí esta noche de colorao.

GLOR. Anda vente pa casa pa que te vea mamá aunque vuelvas luego.

ANT. Es que si yo entro por el barrio a estas horas me van a tomá por un alma en pena.

MIG. Vete tú, y trae a tu madre que hay que ce-

lebrar esta noche la resurrección de estos dos.

MIL. (*Saliendo por la izquierda con un pequeño San Antonio, de talla, con una cuerda amarrada a los pies y sin niño.*) Aquí tienes a San Antonio, pa que le devuelvas el niño y le pongas en libertad, ya que él te ha hecho el milagro de volverte el novio.

GLOR. Saluda a las personas, Milagritos

MIL. Güenas noches.

ANT. ¿Dónde estaba eso?

MIL. Mi hermana lo tenía colgao del pozo, hasta que tu volvieras.

MAR. ¡Charlatana!

ANT. Eso no me prueba más que una cosa.

MAR. ¿Cual?

ANT. Que me quieres tanto como yo a ti.

MAR. Casi, casi.

ROC. ¡Como que habéis nacido el uno pa el otro!

MIG. Con que tráete a tu madre, y tú tráete los dos duros de la misa, que yo vi a cogé la guitarra, y vamos ha armá un fandangaso que se va a jundí la casa.

ANT. Y la primera copla va a ser la mía.

MAR. Pero no será la del luto, ¿eh?

ANT. Quea ya olvidá pa siempre.

MIG. Si quies una copla chipén, escucha esta:

Tu cariño y el mío
se cogieron de la mano
y van por el mundo errantes
sin que haya poder humano
que los separe un instante.

¡Olé!

ROC. ¡Olé, por las coplas sentías!

TELON

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE ANTONIO CALERO

«El maestro Zaragata.» Entremés.
«¡Vaya Caló!» Id.
«La Mari-Pepa.» Id. con música del maestro Fernández.
«El cuarto número 10.» Jugete cómico en un acto.
«Gente de Plaza.» Zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Parera.
«La florera.» Id., íd., íd.
«Lirios, espinas y espinacas.» Juguete cómico en un acto.
«De prueba.» Entremés con música del maestro Lozano.
«Amor libre.» Id., íd., íd.
«¡Don Juan! ¡Don Juan!» Parodia con música del Maestro Lozano.
«La escuela de los fenómenos,» Caricatura taurina en un acto y tres cuadros, música del maestro Monterde.
«Curro Achares.» Entremés.
«El noño de la bola.» Id.
«¡Donde hubo fuego!» Id.
«La hija del condenado.» Drama en cuatro actos.
«El soldado prodigio.» Entremés.
«El huertecillo.» Zarzuela en un acto y cuaro cuadros, música de los maestros Monterde y Gelabert. (Segunda edición.)
«El bautizo del nene.» Sainete en un acto con música del maestro Monterde.
«Amores de antaño.» Paso de comedia en medio acto.
«Sangre virgen.» Drama lírico en un acto y cuatro cuadros, música del maestro Monterde.
«Nuvecita de verano.» Comedia en dos actos.
«El amor de luto.» Sainete en un acto.
«Del Sacro-Montes.» Sainete en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Cayo Vela y Monterde.
«El triunfo del Trianero.» Sainete en un acto. (Segunda edición.)
«En la Cruz de Mayo.» Sainete en un acto, música del maestro Monterde.
«Juan Caballero.» Zarzuela en dos actos, música del maestro Cayo Yela.
«La niña de las perlas.» Sainete en dos actos, música del maestro Monterde.
«De riguroso luto.» Boceto de sainete en medio acto, música del maestro Sancha.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
PQ6217
.T445
v.50
no.13

Precio: 2 pesetas